



unánimes

Estudios bíblicos

H: La revelación progresiva

07.- La era de la gracia

www.unanimes.org



Estudios bíblicos

H.07.- La era de la gracia

1. Dispensación de la gracia

La dispensación de la gracia comienza justamente en Hechos 2 en Pentecostés, pues es allí que el Espíritu Santo es enviado a la tierra por Jesús, una vez que Él llegó a los cielos. Muchos comentaristas afirman que la gracia dio inicio con la muerte de Jesús, pues allí, “todo fue consumado”. La gracia continúa a través del Nuevo Testamento, culminando con el arrebatamiento de la iglesia y la segunda venida de Jesús. Las Escrituras que se relacionan con esta dispensación se extienden desde Hechos 1 hasta Apocalipsis 19. En términos celestiales, la gracia da inicio cuando el Señor es glorificado y es en ese momento el principio del fin, pues solo Él puede abrir el libro donde se desencadenan los eventos finales. Todos estos eventos ocurren en la tierra durante la era de la gracia. Esta finaliza cuando Su iglesia se reúne con Él y gobierna y juzga por mil años.

1.1. La llegada de Jesús a los cielos

Con la llegada del Cordero de Dios a los cielos para abrir el libro que detalla los tiempos del fin y el desenlace de la historia, el gran plan de redención se consuma.

Apocalipsis 5:1-14

Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

Y vi un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?»

Pero ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo.

Y lloraba yo mucho, porque no se hallaba a nadie que fuera digno de abrir el libro, ni siquiera de mirarlo.

Entonces uno de los ancianos me dijo: «No llores, porque el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos».

Miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Él vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

Cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

Y cantaban un cántico nuevo, diciendo:

«Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra».

Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era millones de millones, y decían a gran voz:

«El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza».

A todo lo creado que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir:

«Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos».

Los cuatro seres vivientes decían: «¡Amén!» Y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

1.2. El envío del Espíritu Santo a su iglesia

Con la llegada del Espíritu Santo a los creyentes, se da inicio el ministerio de la evangelización, la enseñanza y la predicación. Las buenas nuevas son anunciadas con poder, con el Poder de Su Espíritu.

Hechos 2:1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos.



De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.

1.3. El retiro de su iglesia

Cuando Jesús viene por segunda vez, recoge a su iglesia para la batalla final y luego se queda con ella para siempre.

1 Tesalonicenses 4:13-17

“Tampoco, queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.



Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muer-

tos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”

2. La gracia es solamente para su iglesia

La dispensación de la gracia fue dirigida solamente a la iglesia, puesto que el mundo como un todo continúa bajo la conciencia y el gobierno humanos. En ella, la salvación se revela que es por la fe únicamente, lo cual fue siempre verdad, pero ahora se hace más evidente.

Romanos 1:16

No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego...

Romanos 3:22-28

la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

Romanos 4:16

Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros...

Romanos 5:15-19

Pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno muchos murieron, la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo.

Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida.

Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

Romanos 6:14

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

3. Las normas de la gracia

Las altas normas de gracia elevan a esta dispensación por sobre todas las reglas de vida previas. La responsabilidad de su iglesia es comportarse de acuerdo a su instrucción, de acuerdo con “El Sermón del Monte”.

Juan 13:34-35

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Romanos 12:1-2

Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Colosenses 1:10-14

Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios.

Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, obtendréis fortaleza y paciencia, y, con gozo, daréis gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Colosenses 3:1

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

1 Tesalonicenses 5:23

Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser --espíritu, alma y cuerpo-- sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

4. El fracaso humano

Sin embargo, bajo la gracia el fracaso humano fue también evidente, puesto que la gracia no produjo ni la aceptación universal de Cristo ni una iglesia triunfante. De hecho, la Escritura predijo que habría apostasía dentro de la iglesia profesante.

1 Timoteo 4:1-3

Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada.

Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad,

2 Timoteo 3:1-13

También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos.

Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos.

De ellos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones.

Estas siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

Pero no irán más adelante, porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos.

Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, entereza, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, pero de todas me ha librado el Señor.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

5. La gracia divina

En esta edad presente la gracia divina es especialmente evidente en:

5.1. La venida de Cristo

Juan 1:17

...porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

5.2. La salvación del creyente

Romanos 3:24

...y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús...

Romanos 5:1-2

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Romanos 15:21

sino, como está escrito:

«Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán»

Gálatas 2:21

No desecho la gracia de Dios, pues si por la Ley viniera la justicia, entonces en vano murió Cristo.

5.3. Nuestra posición ante Dios

Efesios 2:4-10

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

5.4. La naturaleza de la gracia como una regla de vida

Gálatas 3:1

¡Gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente crucificado?

La parte central de la epístola a los Gálatas está destinada a mostrar que Dios cumple en Cristo la promesa hecha a Abraham y a su descendencia y que, por consiguiente, queda superado el régimen de la Ley: el creyente está libre de este régimen y ha sido llamado a vivir en la libertad.

La dispensación de la gracia termina con el arrebatamiento de la iglesia y la segunda venida. La era de la gracia es una dispensación diferente en lo que concierne a abarcar a creyentes judíos y gentiles. Por contraste, la ley de Israel era solamente para Israel, el gobierno humano era para el mundo entero y la conciencia se extiende a toda la gente.

En la presente dispensación, la ley mosaica está completamente cancelada en cuanto a su aplicación inmediata, pero continúa para testificar de la santidad de Dios y provee muchas lecciones espirituales para ser aplicadas. Aunque todas las dispensaciones contienen un elemento de gracia, la dispensación de la gracia es la suprema manifestación de ambas cosas, la totalidad de la salvación recibida y una regla de vida nueva.

En términos celestiales, la gracia da inicio cuando se abren los sellos y termina con la venida del León de la tribu de Judá, el Rey de reyes y Señor de señores. Todos los eventos apocalípticos suceden durante la era de la gracia, que es precisamente donde su iglesia debe predicar las buenas nuevas. El dolor de los eventos finales, combinado con las buenas noticias de Jesús, se convierten en una receta para la salvación. Sin embargo, el ser humano se resiste a creer y por lo tanto, se hace merecedor del juicio y de la ira de Dios.

Como en todas las dispensaciones, Dios bendice, Dios da oportunidad para arrepentimiento y el ser humano, fracasa.

Con la segunda venida del Señor da inicio su reinado de mil años que llamaremos “la era del reino”.